

Los boyeros Dafnis y Dametas, un mediodía durante el verano, se encuentran descansando del intenso calor junto a una fuente y pronto deciden entablar amistosamente una contienda poética de cantos alternados.

El paralelismo temático entre ambos se da de la siguiente manera: primero canta Dafnis, condiciona la propuesta –en su canto la protagonista es Galatea– y propone tres motivos: los avances de Galatea y la indiferencia de Polifemo, la perra que ladra a la hermosa nereida, y la extravagancia del amor que hace parecer bellas las cosas feas. Éstas son las tres propuestas que esperan las respuestas del segundo participante.

Dametas –en su canto el protagonista es Polifemo, determinando así la oposición de géneros entre oponente y replicante–, a su vez, le replica estos tres motivos: su indiferencia por Galatea es aparente y busca provocar los celos de ella, él silba a la perra para que ladre a la ninfa, y ésta está enamorada de él porque es hermoso, como lo descubrió al contemplarse en las olas del mar. Así cada propuesta de Dafnis recibe una respuesta de Dametas, pero sin ser a su vez condicionado.

Estos boyeros son representados como dos hermosos y graciosos efebos, más ocupados de su descanso y del placer musical, que del cuidado de los rebaños. ■

ÍDILIO VI

Teócrito

Dametas y el boyero Dafnis, a un sitio guiaron sus hatos,
¡oh Arato!, cierta vez. Uno, naciente bozo tenía,
y otro, barba mediana. Sentados ambos junto a una fuente,
un mediodía ardiente, por el verano, cantaban esto.
Dafnis retó a Dametas, luego a su canto daba comienzo.

5

DAFNIS

Galatea a tu hato lanza manzanas, ¡oh Polifemo!,
invocando tu nombre, cabrero amante que la desprecias.
No te fijas en ella, ¡qué desdichado!, sigues sentado
tañendo tu zampona. ¡Míra! también corre a tu perra
que cuida las ovejas que mansas pacen. La perra ladra
al mar que está mirando, las bellas olas en su reposo
la reflejan corriendo sobre la orilla de espuma y ruidos.
Cuida tú que no salte contra las piernas de la nereida
que emerge de las olas, ni le rasguñe su piel hermosa.
Ya ella, para incitarte mueve su cuerpo, cual ondulante
yesca seca de abrojo, cuando el ardiente calor la incendia,

10

15

de quien la quiere, huye, si no la quiere, pronto lo acosa,
y a cualquiera trastorna¹⁷. Pues, en verdad, ¡oh Polifemo!,
al amor muchas veces aún lo deforme bello parece.
Después de aquél, Dametas replica y canta siguientes versos. 20

DAMETAS

¡Juro por Pan! la vi correr mi hato, ni inadvertido
me pasó; ¡sí, por mi único tan querido ojo! con el que espero
ver hasta el fin (después que Telemo el noble que anuncia males,
a su casa desgracias cargue y las guarde para sus hijos).
Mas, para enfurecerla, yo ni la miro, sólo le grito 25
que ya tengomujer; cuando ella lo oye, ¡Peán divino!
por mí se encela y arde, del' mar se sale vuelta una loca,
y en la gruta y el hato la anda buscando. Silbé a la perra
que le ladre, pues, cuando por sus amores yo andaba loco,
ella, alzando su hocico por las caderas de ella, gemía. 30
Quizá, al ver que esto le hago, me enviará a diario su mensajero.
Mas a mis puertas frágiles pondré las trancas, hasta que jure
que ella me ha de arreglar en esta isla mi muelle lecho.
Pues, es cierto, no tengo mala apariencia como se dice.
No hace mucho en la mar que estaba en calma, me estuve viendo 35
y es evidente que era, mi gran pupila, bella y también
mi barba y, a mi juicio, la refulgencia de estos mis dientes
era más centellante que el blanco y puro mármol de Paros.
Para alejar el daño, tres ocasiones me escupí al pecho,
según me lo enseñara la Cotitaris, vieja hechicera 40
[que poco ha con Hipocion a los labriegos tañía su flauta]¹⁸.
Tras cantar estos versos, Dametas besos y su siringa
campestre dióle a Dafnis, y éste, al primero, su hermosa flauta.
Y así vivían tañendo: Dametas flauta, Dafnis siringa.
Ya al punto las terneras hacían cabriolas en suave hierba. 45
Nadie salió ganando, nadie perdiendo, los dos invictos.

¹⁷ Literalmente el texto griego dice: mueve a la piedra de la línea sagrada. Ante la dificultad de hacer comprensible esta frase, los estudiosos dan las siguientes dos explicaciones: K. J. Dover (*op. cit.*, p.143) "Esta frase proverbial es empleada por un jugador en la mesa de juego cuando mueve la pieza de una línea, como un último recurso para impedir la derrota", y A. S. F. Gow (*Theocritus*, 1973, vol. II, p. 122) "La pieza central o "sagrada" es llamada "rey", sin embargo las reglas, el objeto del juego y las circunstancias en que esta pieza se movía son desconocidas". Ante esta situación, me decidí a traducirla tomando en cuenta el contexto de la frase.

¹⁸ Este verso es una interpolación del verso 16 del Idilio X del mismo Teócrito.

